LA ANTIGUA TAHA DE MARCHENA. NOTAS PARA SU ESTUDIO ARQUEOLOGICO

Por

Lorenzo Cara Barrionuevo
Juana M.^a Rodríguez López

El asentamiento medieval de Marchena (Marshāna) es uno de los despoblados musulmanes, de carácter amurallado, más complejos de la provincia. Enclavado en un cerro que emerge del valle del río Andarax, se sitúa a 130 m sobre el terreno circundante, en el término municipal de Terque. Domina una amplia zona comprendida en el valle medio-bajo del Andarax y la del río Nacimiento o Alboloduy, vía natural de comunicación entre Almería y Granada hasta la construcción de las modernas comunicaciones. Fue por esto por lo que se superpuso a las murallas que protegían a la población, y que se extendían en las dos plataformas de la ladera más accesible, una potente fortaleza, baluarte fundamental de la zona meridional de la provincia. De esta manera, Marchena junto a Tabernas, que defendía por su parte a la capital de la Cora de Peýyina en el camino hacia el Levante almeriense y en especial hacia Vera (centro fronterizo de la misma), destacan como dos piezas fundamentales en el engranaje defensivo nazarí de retaguardia.

Pero el asentamiento participaba además del carácter de una zona montañosa de compleja orografía como era La Alpujarra. En ella, en las diversas zonas y comarcas en las que se establecieron las jurisdicciones administrativas de las tahas, eran especialmente escasas las poblaciones numerosas en habitantes y amuralladas. Marchena, junto a Berja (Villavieja), es uno de los escasos ejemplos de control urbano dentro de estos paisajes montuosos, precisamente en las zonas fronterizas, abiertas a mayor contacto y relación. Su carácter, con ser de compleja explicación, está justificado en las amplias posibilidades económicas de algunas zonas basadas en el cultivo de las vegas de regadío. Marchena también destaca por ser hasta el presente el único asentamiento musulmán de la zona en el que se hayan encontrado, aunque escasísimos, restos arqueológicos romanos (1), lo que bien pudiera significar una cierta perduración de hábitat en el asentamiento.

Con ser el más importante de su entorno geográfico natural, ha sido víctima de un constante expolio, amparado en las leyendas habituales y en algunos hallazgos muy ocasionales (tesorillos de Bentarique y Terque, 1896 y 1982). El resultado ha sido el lamentable estado de algunas zonas del yacimiento y la destrucción de muchas estructuras (2).